

LA FASTUOSA CAPITAL DEL IMPERIO PERSA



# PER SÉPOLIS

Palacios inmensos, jardines paradisíacos, puertas monumentales... La nueva capital construida por Darío I estaba pensada para impresionar a los súbditos del Gran Rey que acudían a rendirle pleitesía y ofrecerle sus tributos

ALBERTO CANTERA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

## LA ENTRADA A PERSÉPOLIS

La puerta de Todas las Naciones, a la derecha de la imagen, flanqueada por los toros alados o *immassu*. Al fondo se ve la grandiosa sala de audiencias de Persépolis: el Apadana (al fondo), con la doble escalinata del lado norte.



CRONOLOGÍA

# La gran capital de los persas

522 a.C.

Darío I se convierte en nuevo rey de Persia tras salir airoso de una conspiración. Decide construir una nueva capital para el Imperio: Persépolis.

513 a.C.

Darío ordena erigir en Persépolis el Apadana, una enorme sala de audiencias donde recibirá a todas las delegaciones del Imperio.

489 a.C.

Muere Darío en Persépolis mientras prepara una nueva expedición para conquistar Grecia. Le sucede en el trono de Persia su hijo Jerjes I.

475 a.C.

Jerjes continúa con las obras de construcción de Persépolis. Erige la monumental puerta de Todas las Naciones y el Hadish, un enorme palacio.

460 a.C.

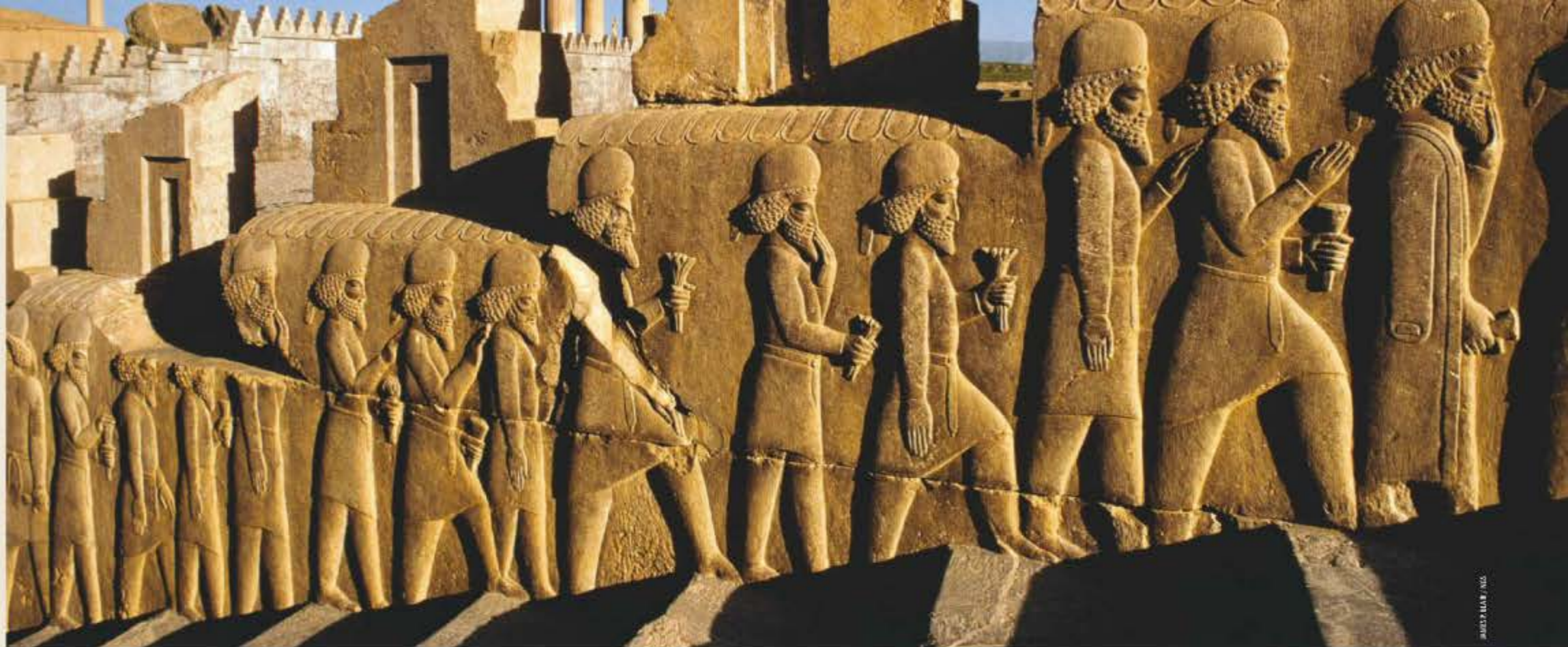
Artajerjes I, hijo de Jerjes, continúa las obras de Persépolis. Finaliza el palacio de las Cien Columnas, iniciado por su padre, y levanta otro.

358-338 a.C.

Artajerjes III sube al trono tras asesinar a todos sus hermanos. Lleva a cabo una renovación arquitectónica de Persépolis.

330 a.C.

Tras conquistar la capital persa en 331 a.C., Alejandro Magno y sus hombres incendian el palacio de Persépolis y saquean sus riquezas.



### REGALOS PARA EL GRAN REY

Dignatarios medos, con sus gorros de fieltro, ascienden en respetuosa procesión para llevar sus tributos al Gran Rey en este relieve de Persépolis.



DARÍO I EN EL ANVERSO DE UN DÁRICO DE ORO

Cuando, en torno al año 515 a.C., las delegaciones de los pueblos sometidos por los persas llegaron por primera vez a Persépolis para entregar sus tributos a Darío I con ocasión de las celebraciones del Año Nuevo, su sorpresa debió de ser mayúscula. En otras ocasiones, al acudir a la corte persa en Pasargada o en Susa, ya habían podido contemplar construcciones de extraordinaria grandeza y exuberancia, pero ninguna igualaba la nueva capital que Darío empezó a construir entre 518 y 516 a.C. en el corazón mismo de la región de Fars. El Gran Rey la denominó Parsa, por el nombre del pueblo persa; más tarde los griegos la llamarían Persépolis, «la ciudad de Parsa». Siglos después, cuando se olvidó la conexión de este complejo monumental con los reyes aqueménidas, se lo vinculó al gran rey mítico de Irán, ġamšid, y recibió el nombre de Taxt-e ġamšid, «el Trono de ġamšid», como se le conoce actualmente. En la Edad Media lo llamaban *sad stun*, «las Cien Columnas».

Al acercarse desde el oeste por la llanura, las delegaciones podían ver cómo, detrás de las construcciones de una ciudad, se alzaba una amplia plataforma de piedra de 15 metros de altura, sobre la que a su vez se levantaba el sensacional pórtico del Apadana, la sala de audiencias de los grandes reyes persas. Sus columnas de 20 metros de altura hacían que la construcción alcanzara en total los 40 metros. Este ingenioso método para conseguir un espectacular efecto visual, nunca antes utilizado, sería imitado más tarde por algunos templos griegos en la Acrópolis de Atenas y en Asia Menor. La plataforma, que se extendía por la ladera suroeste del monte Kuh-e Rahmat o monte de la Misericordia, tenía dimensiones impresionantes, 300 por 455 metros, y estaba cubierta por monumentales edificios y espléndidos jardines. Construcciones posteriores fueron reduciendo paulatinamente la presencia de los jardines, pero en tiempos de Darío I ocupaban aún la mayor parte de la superficie de la plataforma. Un complejo sistema de canalizaciones

### EL LUJO DE LOS PERSAS

Este ritón de oro para beber vino, exquisitamente labrado, es un ejemplo del refinado estilo de vida en la corte aqueménida. Museo Metropolitano, Nueva York.



y alcantarillado garantizaba el riego, al tiempo que evitaba que las aguas procedentes de la montaña deteriorasen o inundasen la terraza y sus fundamentos.

### Llegan las delegaciones

El acceso a la plataforma elevada se hacía por el lado sur. Al acercarse a él, las delegaciones veían una gran inscripción en persa, elamita y acadio en la que el Gran Rey establecía los fundamentos de su poder y recordaba a las delegaciones que se acercaban que habían sido sometidas por el soberano tras un período convulso al comienzo de su reinado y que debían pagar tributo. El texto decía: «Yo soy Darayavahu [Darío], el Gran Rey, Rey de Reyes, rey de muchas naciones, hijo de Vištaspā [Hystaspes], un descendiente de Haxamāniš [Aquemenes]. Por la voluntad de Ahura Mazda [el dios principal de los persas] estas son las naciones de las que yo me he apoderado con el ejército persa, que me temen y dan tributo: Elam,



### 1 ENTRADA

En época de Jerjes, el acceso a Persépolis se hacía por una amplia escalera de doble tramo que desembocaba en un pequeño patio abierto.

### 2 PUERTA DE LAS NACIONES

Esta monumental entrada fue erigida por Jerjes en 475 a.C. Flanqueada por dos toros alados, *lamassu*, se abre al patio del Apadana y a la vía procesional.

### 3 ESCALINATA NORTE

Fue añadida por Jerjes para facilitar el acceso al Apadana. Sus relieves copian a los de la fachada este, que representan a los pueblos tributarios.

### 4 APADANA

Dario I ordenó su construcción en 513 a.C. Esta sala de audiencias medía 60,5 m de lado y estaba sostenida por 36 columnas de 20 m de alto.

### 5 PALACIO DE DARÍO

Este edificio se sitúa junto al Apadana y era la oficina de trabajo del gran rey (*taçara*). La sala principal contaba con doce columnas.



Los persas no construyeron grandes templos (el culto a Zoroastro se hacía al aire libre) y sus tumbas eran muy sencillas. Pero sus palacios, como el de Persépolis, eran imponentes y con rasgos singulares. Les gustaban los espacios rectangulares (como se ve en Pasargada) o cuadrados, el modelo seguido en Persépolis, y usaban con profusión las columnatas. Las construcciones se adaptaban asimismo a la geografía; en Persépolis, el conjunto, erigido en la ladera de un monte, se abría por el oeste hacia la llanura y el sol poniente.

RECREACIÓN DE PERSÉPOLIS EN TIEMPOS DE DARÍO I. BASADA EN LOS DIBUJOS DE LA CIUDAD Y SUS PALACIOS REALIZADOS POR CHARLES CHIPIEZ A FINALES DEL SIGLO XIX.

### 6 EL TESORO

Este edificio compuesto por dos grandes salas guardaba las inmensas riquezas que enviaban los pueblos vasallos de todo el Imperio.

### 8 SALA DE LAS 32 COLUMNAS

Se llegaba a ella pasando por una puerta inacabada y un patio. A su lado se alzaban la cancillería y los despachos de los funcionarios del rey.

### 7 LAS CIENTO COLUMNAS

Es el más grande de los palacios de Persépolis y también se le llama sala del Trono de Jerjes. Su planta cuadrada mide 70 m de lado.

### 9 TUMBA DE ARTAJERJES

Artajerjes III hizo excavar su tumba en las estrabaciones de la montaña tras la plataforma de Persépolis, junto a la de su padre Artajerjes II.

## LOS MATERIALES DE PERSÉPOLIS

### DE ORO Y LAPISLÁZULI

Para construir Persépolis, Dario ordenó reclutar a los más hábiles especialistas de todo su Imperio. Las tablillas en lengua elamita descubiertas en el Tesoro testimonian la presencia de trabajadores de las regiones más remotas de los dominios del Gran Rey: escultores egipcios, herreros carios, decoradores procedentes de Susa... Las tablillas

revelan, además, que los trabajos de construcción fueron hechos por asalariados y no por esclavos, pues es muy abundante la documentación acerca de los pagos por los trabajos realizados. Los materiales se trajeron asimismo desde grandes distancias, como se había hecho en la construcción del palacio de Susa. Según una inscripción:

«La madera de cedro fue traída de una montaña llamada Libano. Los asirios la llevaron a Babilonia. De Babilonia, los carios y los jonios la trajeron a Susa. [...] El oro que ha sido forjado aquí fue traído de Sardes y Bactria. El lapislázuli y la cornalina fueron traídos de Sogdiana. Las turquesas se trajeron de Corasmia. La plata y el ébano se trajeron de Egipto. [...] Las columnas que se han empleado aquí fueron traídas de un pueblo llamado Abiradu que está en Elam.»

Media, Babilonia, Arabia, Asiria, Egipto, Armenia, Capadocia, Lidia, los jonios del continente y los del mar y las naciones que están más allá del mar: Sagartia, Partia, Drangiana, Areia, Bactria, Sogdiana, Corasmia, Sattagidia, Aracosia, India, Gandara, los escitas y Maka».

En otra inscripción, que se encuentra situada junto a la anterior, el rey Darío el Grande continúa diciendo: «La nación Parsa que me ha entregado Ahura Mazda, que es bella y rica en buenos hombres y caballos, no siente temor ante nadie por la voluntad de Ahura Mazda y de mí mismo, el rey Darayavahu. Que Ahura Mazda me dé su apoyo con todos los dioses. Que Ahura Mazda proteja a esta nación del ejército enemigo, de la hambruna y de la mentira. Que no venga a esta nación ni el ejército enemigo ni la hambruna ni la mentira. Esta petición le hago yo a Ahura Mazda con todos los dioses. Que Ahura Mazda con todos los dioses me la conceda.»

Sobrecogidas, las distintas delegaciones ascendían con sus tributos a través de una imponente escalinata que, siguiendo un pa-

sillo amurallado, conducía a la puerta de Todas las Naciones, un edificio cuadrangular de casi 25 metros de lado sostenido por cuatro columnas de 16,5 metros de alto y que contaba con un pórtico de entrada y otro de salida. Ambos pórticos estaban adornados con dos enormes *lamassu*, divinidades protectoras asirias que se representan habitualmente con cuerpo de toro o león, alas de águila y cabeza humana.

### En presencia del Gran Rey

Al salir por el norte de la puerta de Todas las Naciones, los delegados se topaban de frente con la escalinata monumental que llevaba a la majestuosa sala de audiencias, el Apadana, el edificio más elevado de la plataforma. En Pasargada, Ciro I había construido una sala similar, al igual que Darío en Susa, pero la de Persépolis era más impresionante. Probablemente en la primera visita de las delegaciones, y durante algún tiempo, este asombroso edificio permaneció inconcluso.

### LAS JOYAS DEL REY

En las audiencias, el rey lucía la *kitaris* o tocado real, el cetro de oro y una flor de loto, así como numerosas joyas, similares a este brazalete de oro con grifos alados. Museo Británico.



En la fachada oriental del Apadana se desplegaba un friso en el que se había representado mediante bajorrelieves justamente la escena de la entrega de los tributos al soberano. En el centro, Darío I aparece sentado en el trono con el cetro en la mano derecha y una flor con dos capullos en la izquierda, bajo un baldaquino. Detrás de él está el príncipe heredero, seguido por su chambelán y el portador de las armas reales. Separado del rey por dos incensarios se aproxima un personaje que le rinde homenaje y que encabeza una larga procesión de delegaciones de todas las naciones sometidas por Darío, en total 23, representadas en tres filas en el lado izquierdo de la escalera central. Cada delegación está separada de la anterior por un ciprés, el tipo de árbol que adornaría los jardines de la terraza. En el lado derecho de la fachada, cubriendo la espalda del rey, aparece el ejército que lo sostiene en el trono y asegura la paz en el Imperio, así como los funcionarios encargados de su administración.

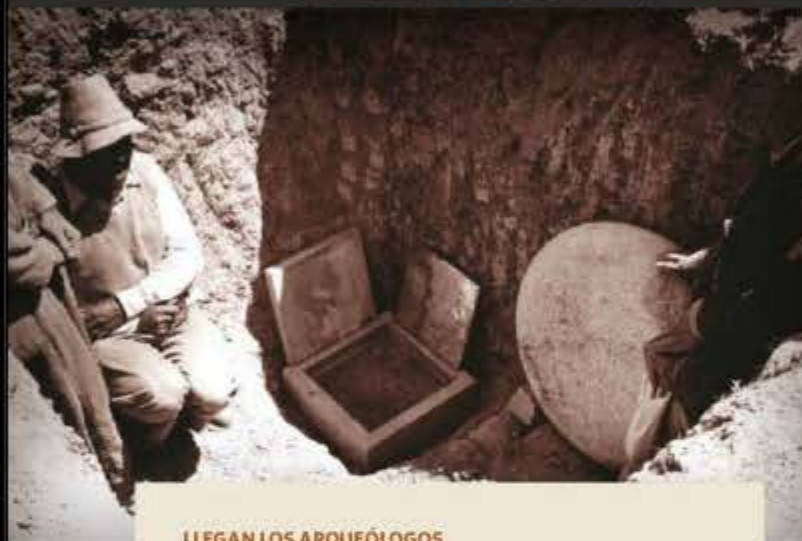


SIRVIENTE EN UN RELIEVE DE PERSÉPOLIS. SIGLO IV A.C. MUSEO BRITÁNICO.

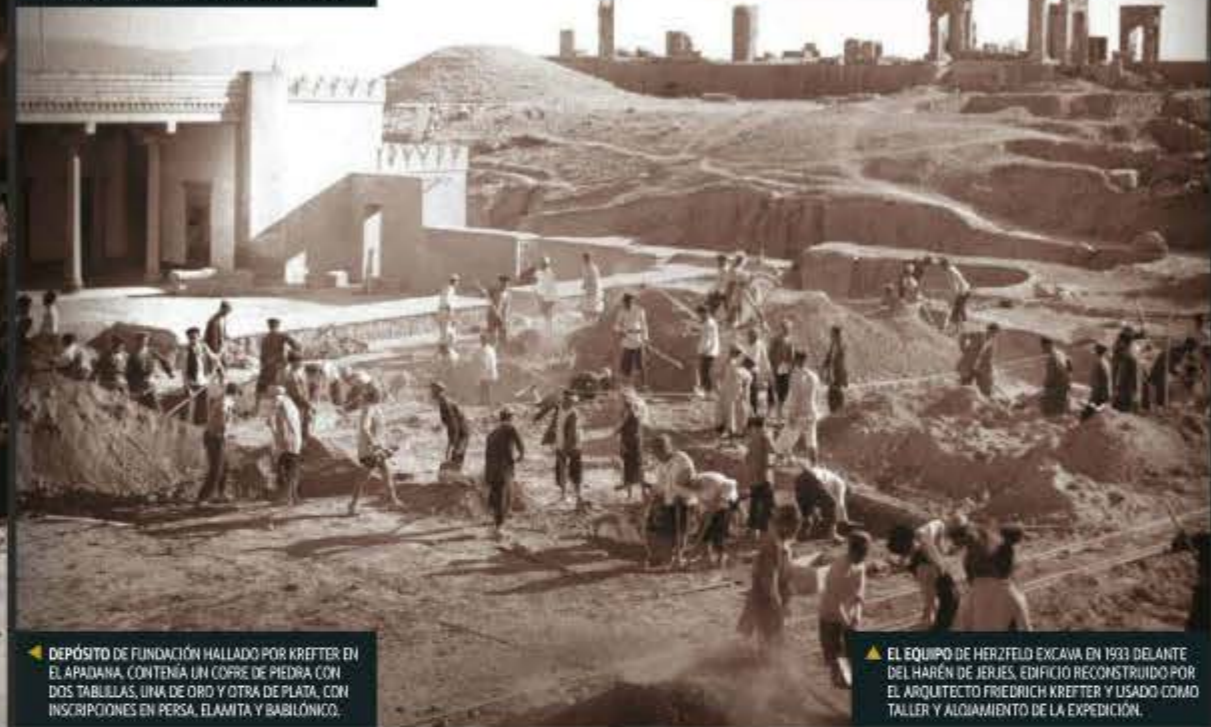




◀ VISTA AÉREA DE LA TERRAZA DE PERSÉPOLIS. EL ARQUEÓLOGO ERICH SCHMIDT REALIZÓ VARIAS TOMAS AÉREAS EN UN PEQUEÑO BIPLANO PARA CARTOGRAFIAR EL YACIMIENTO ENTRE 1935 Y 1936.



◀ DEPÓSITO DE FUNDACIÓN HALLADO POR KREFFER EN EL APADANA. CONTENÍA UN COFRE DE PIEDRA CON DOS TABLILLAS, UNA DE ORO Y OTRA DE PLATA, CON INSCRIPCIONES EN PERSA, ELAMITA Y BABILÓNICO.



▲ EL EQUIPO DE HERZFELD EXCAVA EN 1933 DELANTE DEL HARÉN DE JERJES. EDIFICIO RECONSTRUIDO POR EL ARQUITECTO FRIEDRICH KREFFER Y USADO COMO TALLER Y ALQUIAMIENTO DE LA EXPEDICIÓN.



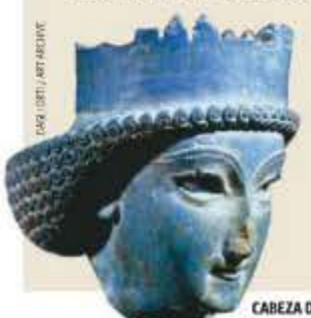
▶ EL INTERIOR DEL RECONSTRUIDO HARÉN DE JERJES SE UTILIZÓ COMO TALLER DE RESTAURACIÓN. SOBRE LAS MESAS SE DISTRIBUYEN NÚMEROSOS FRAGMENTOS DE CERÁMICA A LA ESPERA DE SER RESTAURADOS.

### LLEGAN LOS ARQUEÓLOGOS

## OPERACIÓN RESCATE

El incendio del año 330 a.C., atribuido a Alejandro Magno, no destruyó enteramente Persépolis. Quedaron en pie columnas, portales, relieves, esculturas e incluso las paredes de adobe de los palacios. Pero las tormentas de arena y sucesivos terremotos causaron nuevos daños, al tiempo que el yacimiento quedaba cubierto por una gruesa capa de polvo y arena, de hasta ocho metros de grosor. Hubo que esperar a las primeras décadas del siglo XX para que se emprendiera la excavación del yacimiento. En 1931, tras obtener el permiso del go-

bierno persa, el arqueólogo alemán Ernst Herzfeld inició los trabajos bajo los auspicios del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago. Herzfeld reclutó a cientos de lugareños que trabajaban duramente hasta la puesta de sol, con sólo media hora para comer. En 1935, Erich Schmidt se hizo cargo de los trabajos y realizó la primera inspección aérea a gran escala del yacimiento con un biplano que le había regalado su esposa, una millonaria norteamericana.



CABEZA DE PRÍNCIPE HALLADA EN PERSÉPOLIS. MUSEO DE TEHERÁN.

Desde allí las delegaciones se dirigían hasta la gran sala de audiencias, ascendiendo por las dos escalinatas del sureste de la fachada. Accedían a un pórtico con baldosas, decoradas de manera que el conjunto imitaba una enorme alfombra de piedra. Luego entraban a través de una monumental puerta metálica a la gran sala. El trono estaba en el centro de ésta, bajo un baldaquino, y sentado en él se hallaba el gran rey tal y como lo acababan de ver representado en el relieve del friso. Todas las delegaciones, con sus variopintos tributos —camellos, caballos, objetos de oro, plata y marfil...—, cabían en esta enorme sala de 3.600 metros cuadrados, cuya techumbre la sostenían 36 enormes columnas de 20 metros de alto. Según las noticias de Diodoro Sículo, Alejandro Magno y sus compañeros, mientras celebraban embriagados en el Apadana una procesión báquica, lanzaron antorchas sobre las suntuosas alfombras que colgaban de las enormes paredes de ladrillo vidriado y destruyeron completamente la estancia. Tan sólo quedó en pie una columna.

Una vez presentados los tributos al rey y finalizadas las pompas, algunos delegados acudían a un edificio administrativo: el Tesoro. Había un único acceso y antes de entrar cada delegado era registrado en unos espacios reservados al efecto. A continuación atravesaban un largo pasillo sin puertas a cuyos lados se hallaban los almacenes reales, donde se guardaban los tributos aportados por las delegaciones y las tablillas de barro en las que se registraban. Al final del pasillo los delegados eran recibidos en una gran sala por los más altos funcionarios del Estado, que tomaban y consignaban los tributos.

### El asombro de los viajeros

Los delegados de mayor rango se dirigían, por su parte, a la oficina real donde despachaba el rey, llamada *tacara*. Estaba construida sobre un basamento de unos 2,5 metros de altura, y los marcos de puertas y ventanas estaban formados por enormes bloques de piedra realizados con gran maestría; una ventana, por ejemplo, fue construida en un solo bloque de piedra de 18 toneladas. Darío debía de estar especial-

mente orgulloso de estos marcos, pues hizo grabar en cada uno de ellos la siguiente inscripción: «Marcos de piedra construidos en la casa del rey Darío». Este edificio se salvó del incendio provocado por Alejandro y durante siglos acogió a viajeros que visitaban admirados las ruinas de Persépolis y gustaban de llenar sus enormes marcos de piedra con grafitis e inscripciones. Entre las más famosas se encuentra una inscripción en persa medio de Šabuhr, rey de los saka, una tribu escita de Asia Central (siglo IV d.C.): «Llegó a *sad stun* [las Cien Columnas, designación de Persépolis] y bebió vino [organizó un banquete] junto a este edificio. Disfrutó enormemente y ordenó celebrar sacrificios a los dioses. Honró a su padre y a su abuelo. Honró a Šabuhr, Rey de Reyes, y se hizo honrar a sí mismo. Alabó a los que habían construido este palacio».

### EXCAVANDO PERSÉPOLIS

Las fotografías de esta página muestran distintos momentos de las campañas realizadas en la década de 1930 en Persépolis por Ernst Herzfeld y más tarde por Erich Schmidt.

Para saber más  
**ENSAYO**  
**Los persas**  
Jaime Alvar, Alal, Madrid, 1989.  
**Breve historia de los persas**  
Jorge Irujo, Nowtilus, Madrid, 2011.



# LA SALA DE AUDIENCIAS DEL GRAN REY

El pórtico de entrada en el Apadana, o sala de audiencias, de Persépolis, impresionaba no sólo por sus dimensiones sino también por su suntuosa decoración. Gracias a los restos hallados durante las excavaciones de la década de 1930 sabemos que el pórtico lucía una llamativa policromía. Los relieves fueron elaborados por escultores griegos procedentes de Jonia, aunque respetando siempre las convenciones del arte persa.

## 1 COLUMNA TAURIFORME

En el Apadana se alzaban 36 columnas de 20 m de alto. Tenían el fuste estriado o liso y el capitel, que podía medir 5 m, dividido en tres cuerpos: hojas, dobles volutas y, al final, dos toros tumbados.

## 3 VEGETACIÓN

La escalera posee una abigarrada decoración de relieves vegetales, con palmetas, flores y árboles frutales, evocadores de los frondosos jardines que poblaban el palacio real.

## 2 AUDIENCIA REAL

Este relieve en la fachada norte de la escalinata del Apadana muestra a Darío, con Jerjes, su príncipe heredero, tras él, recibiendo al chambelán que anuncia la llegada de los embajadores.

## 4 EL TORO Y EL LEÓN

Los triángulos del entrepaño central de la escalinata están decorados con relieves que se cree que simbolizan el Año Nuevo: un león devorando a un toro. El año nuevo persa empezaba cuando la constelación de Leo estaba en el cenit y la de Tauro desaparecía por el horizonte sur.

## 5 PROTECCIÓN DIVINA

En la entrada del Apadana, al igual que en muchos otros edificios de Persépolis, aparece este símbolo, tal vez el dios supremo Ahura Mazda o el alma inmortal del profeta Zoroastro.

## 6 LOS INMORTALES

Miembros de este cuerpo de élite del ejército persa guardan simbólicamente la sala de audiencias. Vestían una larga túnica y un tocado acanalado. Iban armados con una larga lanza, un arco y un carcaj con flechas.

LOCALIZACIÓN DE LAS PIEZAS: ■ MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS; ■ MUSEO NACIONAL DE IRÁN, TEHERÁN; ■ Y ■ PERSEPOLIS; ■ MUSEO BRITÁNICO, LONDRES.



BRITISH MUSEUM

BRITISH MUSEUM

BRITISH MUSEUM

BRITISH MUSEUM

BRITISH MUSEUM

REA - SERIA FIDELI